

## Presentación

Sin duda alguna, cualquier individuo que tenga un mínimo de sentido moral desea vivir en una sociedad en donde impere la justicia. En un mundo crecientemente globalizado e interdependiente, en el que las políticas de un país afectan a personas muy lejanas de sus fronteras, el desafío consiste en encontrar consenso con respecto a qué es la justicia, cómo lograrla, y quién es responsable de qué en el camino hacia un mundo más justo.

Uno de los retos más importantes a los que nos enfrentamos filósofos, economistas, sociólogos, antropólogos, trabajadores sociales e historiadores, entre otros, es comprender y cuestionar las justificaciones económicas y morales que subyacen a las políticas económicas globales propiciadas por el ideario neoliberal, así como proponer alternativas viables a los modelos dominantes. Científicos sociales de todo signo se interrogan acerca de las políticas de austeridad que los gobiernos de una buena parte del mundo intentan imponer a sus ciudadanos, desmantelando el Estado de bienestar y beneficiando a las grandes corporaciones mediante privatizaciones de los servicios públicos, exenciones de impuestos a los más ricos, etc.

Las políticas que benefician a una minoría de individuos adinerados a costa del bienestar de la mayoría de la población no se restringen al ámbito nacional. Una creciente desigualdad también amenaza la esfera internacional, en donde las estructuras económicas internacionales protegen a los ricos y perpetúan la pobreza. El mundo en su conjunto

nunca ha sido tan próspero y al mismo tiempo tan desigual como en el momento presente.

Este número 13 de DILEMATA pone el acento en estas injusticias desde varios puntos de vista, aunque con ello no se pretende agotar, ni mucho menos, el debate. Quedan abiertas las puertas para cualquier nueva aportación que pretenda denunciar, corregir, encarar o mejorar alguna de las cuestiones aquí expuestas.

La sección de debate de este número se compone de ocho artículos. En el primer artículo, Iñigo de Miguel reflexiona sobre el consumo como una herramienta de poder que los ciudadanos del mundo podemos utilizar para recuperar el control de una economía que se resiste al control político tradicional. Jorge Urdániz analiza nuevas formas de participación y defiende el valor de la representación como la forma de participación política más igualitaria. Aldo Mascareño explora el caso de la *lex mercatoria* y argumenta que la justicia global y la justicia sectorial se alinean a través de principios limitativos y constituyentes de la justicia sectorial. Daniel Loewe examina y critica cuatro principios de asignación de costes de políticas ambientales para hacer frente al cambio climático, avanzando una propuesta basada en los principios de "quien contamina, paga" y "quien se beneficia, paga". Sergio García Magariño pone en cuestión la pretendida imparcialidad del funcionamiento del sistema de seguridad colectiva de la ONU, analizando dieciocho casos de violencia política de la segunda mitad del siglo XX. En su segundo artículo en este número, Iñigo de Miguel se pregunta quién fue el responsable de la reciente tragedia del edificio Rana Plaza en Bangladesh. A continuación Jesús Javier Alemán examina dos propuestas concretas de inversión socialmente responsable para contribuir como ciudadanos a un sistema económico más democrático y más justo. La sección sobre justicia y responsabilidades globales se cierra con un artículo de Thomas Pogge y Mitu Sengupta que incide en las necesarias reformas institucionales para hacer realmente efectivos los objetivos que habrán de sustituir a partir del 2015 a los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El debate concluye con una extensa entrevista a Thomas Pogge, Profesor Leitner de Filosofía y Relaciones Internacionales en la Universidad de Yale. En ella, Pogge habla, entre otras cosas, sobre las estructuras internacionales que perpetúan la pobreza, los deberes negativos que tenemos los ciudadanos de países desarrollados de no contribuir a la injusticia, y el rol de la filosofía en la lucha contra la pobreza y la injusticia.

El número se completa con artículos sobre el discurso del odio, la ética de la gestión de residuos, la discapacidad desde la perspectiva del reconocimiento recíproco y la reflexión ética sobre la demografía y el anti-natalismo, además de una reseña sobre el debate entre Gary Francione y Robert Garner sobre los derechos de los animales.

Cerramos con tres importantes documentos de ética aplicada: ODISEAS, sobre bioética, reanimación cardiopulmonar y donación de órganos en asistolia; ASAP, Academics Stand Against Poverty; y la Declaración Internacional de Águilas sobre bioética, derechos humanos y diversidad funcional.

**Txetxu Ausín (CSIC)**  
Director

**Carissa Véliz (CUNY) y Jesús Javier Alemán (UPNA)**  
Editores invitados para este número

## Foreword

Undoubtedly, any individual endowed with even a minimal moral sense desires to live in a society where justice prevails. In an increasingly globalized and interdependent world where policies in one country affect people very far from its borders, the challenge is to find consensus on what justice is, how to achieve it, and who is responsible for what on the way towards a more just world.

One of the biggest challenges facing us philosophers, economists, sociologists, anthropologists, social workers and historians, among others, is to understand and question the economic and moral justifications underlying the global economic policies promoted by the neoliberal ideology and to propose viable alternatives to the dominant models. Social scientists of all signs are questioning the austerity policies that governments in much of the world are trying to impose on their citizens, dismantling the welfare state and benefiting large corporations through privatization of public services, tax exemptions to the richest, etc.

Policies that benefit a minority of wealthy individuals at the expense of the welfare of the majority of the population are not restricted to the national level. Growing inequality also threatens the international sphere, where international economic structures protect the rich and perpetuate poverty. The world as a whole has never been so prosperous and at the same time so unequal as it is today

This issue 13 of DILEMATA emphasizes these injustices from several points of view, though it by no means pretends to exhaust the debate.

The doors remain open for new contributions seeking to address, correct, challenge, or improve any of the issues discussed here.

The discussion section of this number consists of eight articles. In the first article, Iñigo de Miguel reflects on consumption as power tool that the world's citizens can use to regain control of an economy that resists more traditional forms of political control. Jorge Urdanoz analyzes new forms of participation and defends the value of representation as the most equal form of political participation. Aldo Mascareño explores the case of the *lex mercatoria* and argues that global justice and sectoral justice become intertwined through limiting and constituent principles of sectoral justice. Daniel Loewe examines and criticizes four principles of cost allocation for environmental policies addressing climate change; he advances a proposal based on the principles of "the polluter pays" and "who benefits pays". Sergio Garcia Magariño calls into question the supposed impartiality of the UN's collective security system, analyzing eighteen cases of political violence in the second half of the twentieth century. In his second article in this issue, Iñigo de Miguel discusses who was responsible for the recent tragedy of the Rana Plaza building in Bangladesh. In his article, Jesús Javier Alemán explores two proposals involving socially responsible investments as alternatives for citizens to contribute to the building of a more democratic and just economic system. The section on justice and global responsibilities closes with an article by Thomas Pogge and Mitu Sengupta that discusses the institutional reforms necessary to ensure the effectiveness of the objectives that will replace the Millennium Development Goals as of 2015.

The discussion concludes with an extensive interview with Thomas Pogge, Leitner Professor of Philosophy and International Affairs at Yale University. Pogge discusses, among other things, the international structures that perpetuate poverty, the negative duties of citizens living in developed countries not to contribute to injustice, and the role of philosophy in the fight against poverty and injustice.

The issue is completed with articles on hate speech, the ethics of waste management, disability from the perspective of mutual recognition and

ethical reflection on demography and anti-natalism, in addition to a review of the debate between Gary Francione and Robert Garner on animal rights.

We close with three important documents concerning applied ethics: ODISEAS, a document on bioethics, cardiopulmonary resuscitation and organ donation after cardiac death; ASAP, Academics Stand Against Poverty, and the International Declaration of Águilas on bioethics, human rights and functional diversity.

**Txetxu Ausín (Spanish National Research Council)**

Editor in Chief

**Carissa Véliz (CUNY) and Jesús Javier Alemán (UPNA)**

Guest Editors for this issue